

Ecos musicales VIII

La Espuma de los días H de Huevo

Jesús Legua Valero
Fotografías del archivo personal de Jesús Legua



Escribir un artículo sobre un grupo "de pueblo" con aires de grandeza en el que un servidor puso todas las ilusiones del mundo es complicado. Os explico, cuando tenía 14 años imaginaba mi vida como una película, muy similar a las películas biográficas de los Beatles: primero nos matamos tocando en pequeños locales, alguien nos ve y nos ofrece una oportunidad con un sello discográfico, luego comienzan las grandes bacanales de sexo y drogas y al final nos separamos. En fin, todo esto era un sueño basado en el mito que solo se cumplió en un 30 % y no voy a revelar en qué parte, seguro que lo adivináis.

H de Huevo nació a mediados del año 1984 en Andorra y lo formaron cinco personajes muy peculiares: Jesús Ruenz (guitarra y voz), Vicente Escartín (guitarra), Luis González (batería), Macario Bielsa (teclado y voces) y un servidor, Jesús Legua (voz y bajo). El grupo derivaba de otra banda de Andorra llamada Rock and Blues y su música no tenía secretos: potentes ritmos, incisivos y contundentes *riffs*, estructuras clásicas, estribillos y tonos básicos, nada fuera de lo normal. Eso sí, siempre fuimos un grupo que andaba buscando una identidad musical propia y estaba claro que no le satisfacía mucha de la música que en aquel momento se estaba escuchando en algunos medios de comunicación. En aquel entonces en Andorra cohabitaban varios grupos de estilos bastante diferentes; por un lado, se encontraba la orquesta Deluxe/ Fenómenos Extraños, combo de excelentes músicos dedicado en cuerpo y alma al sonido orquesta y el *revival*, los incombustibles Acolla con su "lignito rock" y dos trabajos ya editados en el mercado y los H de Huevo, un grupo poseído por la obsesión hacia la modernidad y la energía típica de la Nueva Ola.

En los comienzos el grupo estuvo muy influenciado por los grupos *punk* y *new wave* británicos de la segunda mitad de los 70 y principios de los 80. La excitación del momento, el empuje del *punk* y la ilusión por hacer algo diferente convertía en real lo que hasta entonces era una película en nuestras cabezas. "Queríamos demostrar que ya éramos la hostia después de pasar por la etapa de tocar en bodas y verbenas con los Rock and Blues para pagar los instrumentos y nos arriesgamos mucho. Sacamos un repertorio lleno de guiños a grupos como Golpes Bajos, Meteors, XTC, Bowie, los Secretos más pop y cosas que en un pueblo eran más difíciles de digerir".

Tras unos primeros ensayos plagados de anécdotas en la granja del tío Martín, una granja de cerdos que teníamos como local de ensayo en la zona de la Sindical, y con un equipo bastante precario, conseguimos hacer una maqueta con la ayuda del grupo Deluxe en su local de ensayo con un magnetofón de 2 pistas con bobinas. La maqueta contenía seis temas, que fueron la parte fuerte del repertorio durante los 4 años aproximadamente que duró el grupo: *Resignación*, *Como somos tan divertidos*, *Todas son sexuales a primera vista*, *La espuma de los días*, *Suspensiones de pago* y *Existió*.

Gracias a esta maqueta y al ímpetu que teníamos, comenzamos a tocar en diferentes puntos de la comarca compartiendo en bastantes ocasiones escenario con los otros grupos de Andorra. Lugares como la actual Discoteca Galaxia, el frontón de Oliete o la piscina de Alloza fueron los espacios donde dimos nuestros primeros pasos como grupo. Aunque en aquellos momentos sobre el escenario no éramos muy compactos; el bajo y la batería no eran precisamente los reyes del ritmo, por lo que a veces las canciones eran un verdadero caos. Recuerdo que Calanda y

Mas de las Matas con sus recién estrenadas discotecas fueron también un lugar de frecuente visita. Incluso hicimos una salida a Tortosa para compartir escenario con Acolla, a los que dejamos un poco sorprendidos con nuestro sonido y nuestra actitud fuera y dentro del escenario: "Jesús Ruenz siempre adoptaba una imagen única encima del escenario, que pocos grupos de la zona tenían, mostrando un desparpajo impresionante a la hora de interpretar canciones que solo él podía cantar en la banda, era un cruce entre Bowie y el Carlos Berlanga más gamberro".

Aunque teníamos claro que Radio Zaragoza y programas como *El Selector* eran uno de los destinos donde teníamos que dejar esa maqueta recién grabada, nuestro principal objetivo no era otro que el programa *Sangre española* y su locutor Cachi, un auténtico icono de las ondas zaragozanas, que en aquel momento estaba promocionando a un montón de grupos zaragozanos, entre ellos los Héroes del Silencio. En aquella época los medios de comunicación aún tenían cierta libertad. Los músicos grababan sus maquetas o lanzaban vinilos de forma independiente, nosotros siempre sentimos verdadera admiración por sellos como Interferencias, ubicado en Zaragoza, y gente como Luis LINACERO, que gestionaba dicho sello.

Era obvio desde el principio que necesitábamos un repertorio que nos identificara con algo y no pensar en hacer versiones. Esto es algo que se consiguió a medias ya que, aunque el repertorio estaba exento de canciones de otros grupos, los temas, muy variados, no acababan de definir al grupo, ya que cada miembro de la banda tenía sus influencias muy definidas. Las canciones de Jesús Ruenz tenían unas letras y una estructura más trabajada que las del resto del grupo. Yo, el más yeyé de todos, edulcoraba demasiado los temas; hoy estos temas podrían tener cabida en la escena pop actual, pero por aquel entonces apareció el término "baboso" para dirigirse a grupos con letras de amoríos y cuelgues varios. Recuerdo un solo de guitarra pop en una canción que titulamos *Trashumancia* y que se asemejaba a *Pareces gitana* de Los Brincos. Macario por aquella época tenía un Roland Juno 106 al que sacó mucho partido en el local de ensayo. Siempre ha habido una esencia oscura en la música del grupo y esta venía muchas veces de la voz y el teclado de Mac. A pesar de que han pasado muchos años todavía recuerdo las noches en que Macario se quedaba en la granja para escribir canciones que cuando nos las mostraba al día siguiente siempre nos sacudían de una forma especial.

"Nos gustaba mucho ese rollo Parálisis Permanente que Macario transmitía al grupo y que hacía que sus canciones fueran directas, sin demasiados aditivos ni detalles innecesarios. El programa *La Edad de Oro*, de Paloma Chamorro, era todo un referente para nosotros y sobre todo para él". En los ensayos siempre se oían frases del tipo "suena muy confuso", "estás desafinado", "Jesús, el tiempo, joder, que vas al revés", "pues sí, lo digo yo", "yo esto no lo toco, es muy pop!".

A mediados del año 86 recibimos una oferta para ir a tocar a Alemania -¡igual que los Beatles en el Hamburgo del 1961!- por parte de la agencia Espectáculos Castillo. Nos pidieron unas fotos de estudio (gracias a estas fotos guardamos algún testimonio gráfico del grupo), que nos hizo Rafa Galve, el fotógrafo de nuestro pueblo. Estas fotografías tenían el objetivo de insinuar un sistema de valores, una personalidad, una ideología y una estética y creo que Rafa lo consiguió; por supuesto, la fotografía fue sin instrumentos. Espectáculos Castillo era una agencia, no recuerdo si de

Valderrobres o de Castellote, tipo Segurana de Alcañiz, que nos llevó a tocar por la zona, acoplando el grupo como banda de rock para después de la verbena típica de las fiestas. Una de las actuaciones más memorables fue el bolo que hicimos en Cedrillas: "Recuerdo que tocamos a las 7 de la mañana con tan solo 15 personas de público, bastante perjudicadas por el vino. Tocamos 5 canciones solamente y nos pagaron un cheque por 250 000 pesetas. Esto fue un caso aislado y nuestro techo, todavía hoy recuerdo nuestras caras perplejas cuando nos entregaron el cheque".

Uno de los templos musicales que teníamos en la zona era la famosa discoteca Paradis Palace de Alcañiz, que en aquella época trajo grupos como El Último de la Fila, Niños del Brasil, La Unión, etc. En esta discoteca pudimos compartir escenario con el grupo de Coque Maya, Los Ronaldos, de los que fuimos teloneros: "Yo tenía una entrevista de trabajo el lunes siguiente y la persona que me hacía la entrevista resulta que estaba tomando copas en la discoteca ese día, y yo con cinturón de clavos, camisa negra y un flequillo muy interesante brincaba sin parar, como las cabras, por el escenario. La entrevista fue bien y la noche fue muy divertida".

En enero de 1988 la Sala M-Tro de Zaragoza lanzó el concurso Medio Kilo de Rock, con un premio para el grupo ganador de medio millón de pesetas, y allí fuimos como flechas. En la primera edición, donde presentaron maqueta para el concurso casi cien grupos, llegaron a la final un total de 32, de los que 20 de ellos eran de Zaragoza, 9 de Huesca y 3 de Teruel (H de Huevo, Fenómenos Extraños y Pa mí que te drogas de Alcañiz). Tras más de dos meses de actuaciones en la M-tro, estos 32 grupos quedaron en 6 para la gran final: Amadeus, Solución Salvaje, Reo, Los Especialistas, Tercer Aviso y los de Transmudo. Los ganadores fueron un grupo heavy zaragozano llamado Reo. Nos dijeron que nosotros habíamos quedado dentro de los 10 primeros, aunque pienso que eso se lo dirían a todos los grupos, ya que nuestro concierto estuvo lleno de errores y problemas técnicos: "Subimos una pancarta al escenario con una frase dedicada a Julio Iglesias, luego tocamos con una batería electrónica que nos dejaron los Fenómenos Extraños, que también tocaban ese día, la batería iba por libre sin que Luis pudiera hacer nada para pararla, fue un poco estresante y a la vez divertido. La primera sorpresa para nosotros fue encontrarnos una sala abarrotada por amigos y compañeros de trabajo de la KWM (en esta discoteca de Gran Vía trabajaba nuestro guitarrista Jesús Ruenz) que nos hicieron una buena fiesta al finalizar el concierto. En la crónica del *Heraldo de Aragón* nos describían como "un grupo fuera de manipulaciones y con muchas tablas" -nada más lejos de la realidad-. Macario, nervioso horas antes del concierto, se dedicó a repartir octavillas con la letra de las canciones en el paseo Independencia, lo que hizo que algún despistado se aventurara a bajar al sótano de la sala Metro". Aquel frío sábado en la Sala Metro fuimos lo más parecido a un grupo que hemos sido jamás. Buscad Sala Metro + H de Huevo en youtube y os podréis hacer una idea de lo que fue aquella actuación. Viendo al grupo sobre el escenario de una sala repleta, no puedo dejar de pensar qué hubiera pasado si, en vez de fantasear con nuestra imagen y ser tan "peliculeros", hubiéramos sido más realistas y hubiéramos practicado un poco más con el instrumento en el local y a menos volumen en los ensayos.

De todo aquello nos salió una actuación con varios grupos en la plaza de toros de Albalate, creo recordar que los grupos que nos acompañaron fueron Cebada Express, Fenómenos Extraños y Transmutación.

La mili fue un elemento determinante en la trayectoria del grupo que nos dejó durante una temporada sin Macario y Jesús, por ello tuvimos que cargar con el peso de no tener un teclado que nos hiciera de colchón musical. "La baja de Macario fue muy importante, el grupo no sonaba igual y el vacío que dejaba se nos hizo muy cuesta arriba ante la falta de recursos que teníamos al no ser muy finos con los instrumentos". Vicente Escartín llenó el vacío que nos dejó Macario con el teclado con ese sonido de guitarra tan peculiar que tenía y que te podía recordar a muchos grupos en la onda Simple Minds, House of Love, incluso los nombrados anteriormente Parálisis Permanente. "Vicente siempre iba a su aire, ese era el secreto que tenía, siempre estaba muy tranquilo en el escenario, como si la cosa no fuera con él, hasta que un día en el polideportivo de Calanda me vio botando en el escenario, romperlo y caerme por el agujero que había ocasionado hasta el suelo, eso lo dejó todavía más pensativo".

A finales de 1988 tocamos en Puigmoreno junto a La Polla Records, Banco de Esperma y Julio Kageta, un concierto donde teníamos que darlo todo si no queríamos morir bajo las hordas de punkies del Bajo Aragón. El concierto se desarrolló en la cooperativa de melocotones de la localidad y el público que iba llegando no presagiaba nada bueno para los grupos con cierta estética sospechosa.

Por aquellos años Ruenz estaba más en Zaragoza, trabajaba en la KWM, y los ensayos en el pueblo eran muy pocos, por lo que se abandonó bastante la banda. Cambiamos de local de ensayo al cine de los salesianos, donde ensayaban Acolla. Pero sin Macario y Jesús el grupo fue desapareciendo poco a poco. Creo recordar que a Ruenz lo invitaron a tocar con Los Niños del Brasil, cosa que no sentó muy bien al resto de la banda. En los pocos ensayos que tuvimos todavía pudimos dar a luz canciones como *Dame cuerda*, un tema que hoy en día recuerda mucho a los escoceses Franz Fedirnaz.

El espíritu de grupo se fue desvaneciendo poco a poco, pero lo que me queda muy claro es que la banda nos persigue siempre y nos puede provocar frustración, pero también algo único que siempre vas a llevar dentro. Lo que conseguimos vivir en aquellos días fue hermoso, y en el recuerdo quedan locales como la SuperCilium en Andorra, donde la camarera Amparo nos hizo un cartel para las actuaciones con un lapicero y una cartulina (todavía lo conservo encima de mi escritorio), o personas como David Baila Ríos, que venía con nosotros a todas las actuaciones para ayudarnos con el equipo y la mesa de sonido, también para defendernos en las múltiples reyertas que teníamos en algunos locales. Pienso que David siempre ha sido el sexto H de Huevo.

¿Realmente mereció la pena? Yo creo que sí.

Quiero dedicar este artículo a Miguel Triay, sin el cual todo esto no hubiera sucedido.



De izquierda a derecha: Luis, Macario, Jesús L. y Jesús R.